

arrancarse el corazón.
Es más aún.

ANDRÉS Pues pido más
a su criminal locura.

FELIPE Bien se advierte, señor cura,
que usted no ha amado jamás.

ANDRÉS ¡Basta! Escucharle no puedo;
pero su bien me interesa

y no cederé en la empresa.

FELIPE ¡Es que yo tampoco cedo!

ANDRÉS ¡Adiós!

(Felipe toca el timbre y entra José por el foro con una lámpara encendida, que deja encima de la mesa; luego se retira.)

Por última vez
que la olvide le aconsejo.

A solas con Dios le dejo;

sea Él su guía y su juez.

Él deshaga y Él impida

la desdicha de los dos.

FELIPE A solas quedo con Dios;

que Él disponga y que Él decida.

(Sale el padre Andrés por el foro.)

ESCENA VI

FELIPE, solo.

¡Que me ama, que piensa en mí!

¡Que lucha, que se resiste!

¡Que padece! ¿Y aun insiste

en que me aleje de aquí

ese hombre? ¿Yo abandonarla?

¿Yo cometer tal flaqueza?

¿Yo, sumida en su tristeza

y en su tormento, dejarla?

El olvido... ¡Proceder

como el que roba y se esconde!

¡Y ese anciano me responde

que así cumplo mi deber!

¿Puedo abandonarla yo

tras de burlar su inocencia?

¡Nunca! Jamás. Mi conciencia

me está gritando que no.

Ella mis juicios inspira;

mi deber no es olvidarla:

es amarla, es consolarla;

lo demás todo es mentira.

¿Nos unió la adversidad

o el amor? ¿Juntos nos vemos?

Pues juntos seguir debemos;

esta es la sola verdad

que se ofrece al alma mía.

¡Me uno a ella, afirmo estos lazos,

y al menos tendrá mis brazos

para templar su agonía!

En esto mi ambición fundo

y alcanzarlo intentaré.

Si hay que luchar, lucharé

solo contra todo el mundo.

¿Él mi existencia ha deshecho?

¿Él a sufrir me condena?

Pues bien, rompo la cadena

y me libero... Es mi derecho.

No dudo. ¿Por qué arredrarme?

Voy de su ventura en pos...

Luego... que me juzgue Dios,

que es quien tiene que juzgarme.

(Felipe se dirige hacia la mesa, toma asiento en el

sillón y se dispone a escribir una carta. En este mo-

mento aparece José por la puerta del fondo.)

ESCENA VII

FELIPE, JOSÉ y MARGARITA, por el foro.

JOSÉ ¡Señor! (A hablarle no acierto.)
Señorito...

FELIPE ¿Qué? ¿Dirás

por qué entras? ¿Acabarás?

JOSÉ Pues que llamaron..., he abierto,
entraron, y están allí. (Señalando al foro.)

FELIPE ¿Quién?
 JOSÉ Rosa y la señorita.
 FELIPE ¡Cómo!
 JOSÉ Doña Margarita
 dice que ha de entrar aquí.
 FELIPE ¡Qué escucho! ¿Soñando estoy?
 ¡Ella aquí!
 (Se dirige hacia el foro y aparece en él Margarita.)
 ¿Pero es verdad
 tamaña felicidad?
 ¡Margarita!
 MARGARI. ¡Sí; yo soy!
 (Felipe cierra la puerta del foro.)

ESCENA VIII

MARGARITA y FELIPE. Al final, ANSELMO, dentro.

MARGARI. Qué, ¿te extraña? A verte vengo,
 porque mi angustia lo ansía.
 ¿Quién detenerme podría?
 ¡Mi honor! ¿Acaso lo tengo,
 Felipe? Mi honor te di;
 era el mejor de mis bienes.
 FELIPE ¡Margarita!...
 MARGARI. Tú lo tienes
 y por eso estoy aquí.
 Dejé en secreto mi hogar
 porque verte deseaba,
 porque la fiebre me ahogaba,
 porque me aturde el pesar,
 porque deseo escucharte...
 ¿Falto? ¿Cometo un delito?
 No lo sé, no necesito
 conocerlo. Interrogarte
 es lo que mi angustia quiere...
 Felipe, ¿qué vas a hacer
 con esta pobre mujer
 que está sola y que se muere?
 FELIPE ¿Qué haré? ¿Y puedes ignorarlo?
 ¿No lo aciertas, Margarita?

¿Tu corazón necesita
 de mis labios escucharlo?
 ¿Qué voy a hacer yo por ti?
 ¿Lo ignoras? ¿No lo conoces?
 ¿No lo está diciendo a voces
 el amor que existe aquí?
 ¿Qué? Adorarte con delirio,
 con infinita pasión
 y lograr tu salvación
 o seguirte en el martirio.
 De mí no debes dudar.
 Si en mi vida consistiera,
 daría la vida entera
 por salvarte, por borrar
 el llanto que en tu faz brilla
 y que al rodar se evapora
 con la fiebre abrasadora
 de tu encendida mejilla.
 No llores... Cese el temor.
 Por ti lo intento yo todo.
 Si pensaste de otro modo
 no conocías mi amor.
 Con recelo a mí no acudas.
 Tú mi existencia posees.
 MARGARI. ¡Felipe!
 FELIPE. Dí que me crees.
 MARGARI. Dí que de mi amor no dudas.
 MARGARI. Por infame te juzgué;
 pero tu carta leí,
 tus desgracias conocí...
 FELIPE. Y entonces...
 MARGARI. Ya no dudé.
 ¡Dudar! ¿Cómo lo has creído?
 Yo no dudo... Si dudara,
 ni como he hablado hablara
 ni a verte hubiera venido.
 FELIPE. Gracias.
 MARGARI. Culparte no quiero,
 porque tú no eres culpado:
 eres sólo desgraciado;
 pero pregunto y espero
 que tú la respuesta des

a mi ansiedad. Si sufrimos,
 si criminales no fuimos,
 si grande nuestro amor es,
 ¿por qué la angustia nos mata?
 ¿Por qué ha de oponerse Dios
 a la dicha de los dos?
 ¿Por qué el mundo nos maltrata?
 ¡Bien mío!

FELIPE
 MARGARI.

¿Por qué nos niega
 un medio para salvarnos?
 ¿Por qué, en vez de perdonarnos,
 al desprecio nos entrega?
 Si nuestro amor es profundo
 y noble, ¿debe morir?
 ¿Necesito yo vivir
 ocultando a todo el mundo
 las desventuras de mi honra?
 ¿Perdí por siempre la dicha?
 ¿Es perenne mi desdicha?
 ¿Será eterna mi deshonor?
 No, no lo puedo creer.
 Yo necesito escucharte,
 y ser honrada y amarte...
 ¿Qué hacer, Felipe, qué hacer?
 ¿Qué? Si tu fe lo consiente,
 si no te arredra el camino,
 combatir con el destino
 y arrostrarlo frente a frente.
 No me importa la condena
 social ni el social rencor;
 lo que me importa es tu amor.
 ¡Felipe!

FELIPE

MARGARI.
 FELIPE

En tu horrible pena
 los ojos hacia mí vuelves
 ¿y a tu mal pides remedio?
 Pues bien, yo te ofrezco un medio
 si a aceptarlo te resuelves.
 En esta lucha espantosa
 no temo. ¿Por qué temer?
 Aun te puedo proteger,
 aun puedo hacerte dichosa.

MARGARI. ¿Dichosa?
 FELIPE Sí.

MARGARI. Necesita
 para ser dichosa mi alma,
 de honra, de amor y de calma.
 FELIPE Escúchame, Margarita:
 no es la pasión criminal
 la que mis actos provoca;
 amor es que en culto toca,
 noble, sincero, leal.
 Él nuestra existencia liga;
 en nombre de él quiero hablarte
 y en nombre suyo salvarte;
 no me importa lo que diga
 la mundana sociedad.
 Mi desprecio por el mundo
 es tan grande y tan profundo
 como lo fué su impiedad.
 ¿Que sus consecuencias huella?
 ¿Que a todas sus leyes falto?
 ¿Que sus costumbres asalto?
 ¿Y qué? Por todo atropello.
 ¿Detenerme en el camino
 cuando mi defensa imploras,
 cuando sufres, cuando lloras?
 ¡No; ni me arredra el destino
 ni más puedo resistir,
 ni otro es mi deber! Contesta.
 ¿A seguirme estás dispuesta?
 ¿Qué intentas?

MARGARI.
 FELIPE
 MARGARI.

Huir.
 ¡Huir!...

El oprobio, el deshonor
 me ofreces.

FELIPE ¿Y qué ofrecerte?

¿Nos da otra cosa la suerte?
 ¿Pide otra cosa tu amor?

MARGARI. ¡El desprecio! ¡La vergüenza!

FELIPE Ni por liviandad lo hacemos
 ni otro recurso tenemos.

MARGARI. ¡Felipe!

FELIPE Que tu amor venza
el recelo y el espanto.
MARGARI. ¡ Calla !
FELIPE ¡ Yo sabré buscar
un ignorado lugar
donde amarte. ¡ Y a qué tanto
ocultarlo ! Aun cuando pueda
saberse nuestra pasión,
¿ qué importa ? Ya es ocasión
de que haya alguien que no ceda
y que su razón ostente
y mantenga su derecho
con el valor en el pecho
y la altivez en la frente.
MARGARI. ¡ Calla, por piedad !
FELIPE Concluyo :
a defenderte me obligo.
De mi amor nada te digo
porque ya sabes que es tuyo.
MARGARI. Juntos por siempre en la vida.
FELIPE Eso te dije.
MARGARI. Verdad.
Eso es la felicidad... (Pausa.)
Felipe..., ¿ y mi padre ? ¡ Horrible
pensamiento ! Si él supiera
mi deshonra, ¿ qué dijera ?
¡ No, Felipe, es imposible !
¿ Qué dices ?
FELIPE Calla, no sigas ;
no me quieras imponer
lo que yo no puedo hacer.
Nada intentes, nada digas.
FELIPE ¿ Vas a oponerte ? ¿ Tan poca
es tu fe?... ¿ Te niegas ?
MARGARI. Sí.
FELIPE ¿ Temes ?
MARGARI. Temo, y no es por mí.
En lo que a mi dicha toca
no temo. Lo que exigirías
de mí con gusto aceptara ;
mi vida..., todo... Bastara
con que tú me lo pidieras.

Pero hay un hombre a quien debo
respeto, amor, y es ese hombre
mi padre ; llevo su nombre,
y a ultrajarlo no me atrevo.
¿ Tal dices ?
FELIPE ¡ Yo deshonrarle
más que lo he hecho ! ¿ Qué sería
de mi padre ? Moriría,
y yo no puedo matarle.
FELIPE ¿ A tu padre seguirás ?
MARGARI. Eso espero y eso ansío.
FELIPE ¡ Dejarme ! Te desafío
a hacerlo. (Con desesperación y energía.)
MARGARI. Oye.
FELIPE ¡ No lo harás !
Yo también puedo exigir
lo que en su favor abonas.
Pues qué, ¿ si tu me abandonas
crees que voy yo a vivir ?
MARGARI. ¡ Felipe !
FELIPE ¡ Tráteme así !
ANSELMO ¡ Basta ! (Dentro.)
FELIPE ¡ Ese acento !
JOSÉ (Dentro.) ¡ Señor !
ANSELMO No exasperes mi furor.
¡ Paso ! (Dentro.)
MARGARI. ¡ Mi padre !
FELIPE ¡ Él aquí !
ANSELMO No hagas que por fuerza exija... (Dentro.)
FELIPE Huye ; aplacarle confío.
No temas.
(Se abre de par en par la puerta del foro y aparece
en ella don Anselmo.)

ESCENA IX

Dichos y DON ANSELMO.

ANSELMO Por fin.
MARGARI. ¡ Dios mío !
FELIPE Ya es tarde.

ANSELMO ¿Dónde está mi hija?
FELIPE Don Anselmo...
ANSELMO ¡A qué fingir!
Ella de su casa huyó;
la que a tanto se atrevió
sólo aquí puede venir
y sólo aquí pudo estar.
FELIPE ¡Señor!
ANSELMO Ojalá mintieran
mis ojos y no te vieran
donde te vienen a hallar.
MARGARI. ¡Padre mío!
ANSELMO ¡Así me llamas!
FELIPE ¡Qué terrible sufrimiento!
ANSELMO ¿Cuándo causas mi tormento,
cuando mi honradez infamas,
padre a llamarme te atreves?
¡Calla! Ni tú me has amado
ni ese nombre has respetado,
ni aquí proferirlo debes.
FELIPE ¡Don Anselmo, óigame usted!
ANSELMO ¡Oírle! Pero ¿está loco?
¿Tiene mi amor en tan poco
que me ruega?
FELIPE Por merced
lo pido.
ANSELMO ¡Basta!
MARGARI. ¡Me abrasa
el rubor!
ANSELMO ¡Oírle! ¿Ignora
que el afán que me devora
está en salir de esta casa,
donde mi honor se atropella,
donde su fama padece
y su nombre se envilece?
Quiero salir pronto, que ella
es mi hija, aun siendo culpable;
por esto mi odio contengo,
por esto no me detengo
a aplastar a un miserable. (A Margarita.)
¡Vamos! ¡Y tú has pretendido
deshonrarme, envilecerte!

No comprendo cómo al verte
mi furor he contenido.
¡Mi honra en olvido ponerla!
¡Infame!
(Amenazando a Margarita. Felipe se interpone entre
los dos.)
FELIPE No lo consiento.
MARGARI. ¡Felipe!
ANSELMO ¿Cuál es su intento?
FELIPE ¿No lo ve usted? Defenderla.
Usted es su padre; merece
mi respeto, está escudado
por ese nombre sagrado
que ante el dolor se engrandece.
De mí lo que usted decida,
lo que mande su furor.
¿Desea mi honor? Mi honor.
¿Quiere mi vida? Mi vida.
Pero si osa usted llegar
hasta ella, que es el objeto
de mi amor, no le respeto,
no le puedo respetar.
ANSELMO ¡Cobarde!
(Margarita se levanta del sofá y acude al lado
de su padre.)
MARGARI. Lo que dispongas
haré; mi deber lo ordena.
Es mi padre quien condena
y castiga... No te opongas.
(Felipe se retira a un extremo de la habitación en
actitud desesperada.)
ANSELMO ¡Salgamos pronto!
(Cogiendo a su hija por la mano.)
MARGARI. Salgamos.
Lo que mandes cumpliré.
Ya no me resisto.
(Don Anselmo se dirige al segundo término. Margarita
le sigue.)
FELIPE ¡Qué!
MARGARI. ¡Adiós para siempre!
ANSELMO Vamos.
FELIPE ¡Y va de su padre en pos!

¿Pero el alma no te grita
que me muero, Margarita?

(Margarita se detiene, luego vacila y se encamina al
foro, donde está don Anselmo.)

MARGARI. ¡Adiós para siempre!...
FELIPE ¡Adiós!

¿Huyes?... Yo sabré encontrar
remedio contra mi suerte.

MARGARI. ¡Felipe!
FELIPE Tengo la muerte,
y ésa no me ha de faltar.

MARGARI. ¿Qué?... ¡Morir tú!... ¡No es posible!
(Dirigiéndose hacia Felipe. Don Anselmo avanza
después.)

ANSELMO ¿Qué haces?
MARGARI. ¿No ves su martirio?

FELIPE ¡Oh!
MARGARI. Perdona mi delirio.

¡Morir tú sería horrible!
¡No es posible que concluya
así nuestro amor!... ¡Dejarte!
Yo no puedo abandonarte,
porque te adoro y soy tuya.

ANSELM! ¡Tú suya! ¡Al oírlo no acierto!
MARGARI. ¡Qué hice!

(Con angustia y ocultando el rostro entre las manos.)

ANSELMO ¿Y el rostro recatas?

¿De disculparte no tratas?

FELIPE ¡Piedad, señor!

ANSELMO ¿Conque es cierto?

¿Conque usted burló su fe?

¿Conque, no hay esperanza?

¡Sí, la tiene: la venganza!

¡Miserable!

(Dirigiéndose a Felipe, irritado y resuelto.)

FELIPE ¡Señor!
MARGARI. ¡Qué!

ANSELMO ¡La deshonra no se evita,
pero se paga la afrenta!

FELIPE Estoy dispuesto.

MARGARI. ¿Qué intenta?

¡Nunca!

(Don Anselmo ha sacado un revólver y apunta a Fel-
pe; Margarita se interpone y recibe el balazo.)

¡Jesús! (Cae.)
¡Margarita!

FELIPE ¡Cómo! ¡Yo enloquezco!
ANSELMO ¡Impío!

(Arrodillándose junto al cadáver de Margarita.)
ANSELMO ¡Tanta desventura es cierta!
¡Hija mía!

FELIPE ¡Muerta!

ANSELMO ¡Muerta!
¡Y muerta por mí! ¡Ángel mío!

ESCENA FINAL

Dichos y EL PADRE ANDRÉS.

ANDRÉS ¿Qué es esto? ¡Ella!...
FELIPE ¿No la ve?

Ya no existe... ¡La ha matado
y con vida me ha dejado!...
Pero a tiempo llega usted...
Su misión tiene un motivo.

ANDRÉS ¿Un motivo?

FELIPE ¿No lo acierta?
¡Pues enterrar a esa muerta
y maldecir a este vivo!

TELÓN

FIN DEL DRAMA

Obras publicadas por TEATRO MUNDIAL

1. LA PRINCESA DEL DOLLAR. — Bruno Güell.
2. LA OLA GIGANTE. — José Fola Igúrbide.
3. EL SEÑOR CONDE DE LUXEMBURGO. — José Zaldívar.
4. LA CAPTURA DE RAFFLES O EL TRIUNFO DE SHERLOCK HOLMES. — Luis Millá y Guillermo X. Roure.
5. EL SOL DE LA HUMANIDAD. — José Fola Igúrbide.
6. ZAZÁ. — C. Costa y J. M.^a Jordá.
7. MUJERES VIENESAS. — Pablo Parellada (Melitón González).
8. HAMLET. — Pompeyo Gener.
9. GIORDANO BRUNO. — José Fola Igúrbide.
10. EL NIDO AJENO. — Jacinto Benavente.
11. EL REY. — Enrique Henríquez.
12. PRISIONERO DE ESTADO, O LA CORTE DE LUIS XIV. — A. Mundet Alvarez y José M.^a Pous.
13. FANTINA, O LOS MISERABLES. — A. Mundet Alvarez.
14. LA LADRONA DE NIÑOS. — Francisco Tressols.
15. LOS DIOS DE LA MENTIRA. — José Fola Igúrbide.
16. CRISTO CONTRA MAHOMA. — José Fola Igúrbide.
17. JUVENTUD DE PRÍNCIPE. — C. Costa y José M.^a Jordá.
18. JUAN JOSÉ. — Joaquín Dicenta.
19. LA SOCIEDAD IDEAL. — José Fola Igúrbide.
20. LA CIZAÑA. — Manuel Linares Rivas.
21. ENTRE RUINAS. — R. Campmany y G. Giralt.
22. LA VIDA ES SUEÑO. — Refundición de Luis Millá.
23. SABOTAGE. — Enrique Arroyo y Carlos Dotesio.
PASA LA RONDA. — Francisco Llano.
24. MAGDA. — Carlos Costa y José M.^a Jordá.
25. EL PAPÁ DEL REGIMIENTO. — Felipe Pérez Capo.
26. EL ALCALDE DE ZALAMEA. — Refundición de Magnolio Juárez.
27. LOS DOS PILLETES. — Juan B. Enseñat.
28. DON JUAN DE SERRALLONGA. — Víctor Balaguer.
29. EL REY LEAR. — Juan B. Enseñat.
30. ESPECTROS. — A. Mundet Alvarez.
31. LAS CIGARRAS HORMIGAS. — Jacinto Benavente.
32. EL REGISTRO DE LA POLICÍA. — Eduardo Vidal y Valenciano.
33. EL VERGONZOSO EN PALACIO. — Refundición de L. Suñer Casademunt.
34. LA FUERZA DE LA CONCIENCIA. — Joaquín García Parréño.
35. AURORA. — Joaquín Dicenta.
36. EVA. — G. Jover y J. Zaldívar.
37. EL BUFÓN. — Joaquín Dicenta (hijo).
38. EL CUCHILLO DE PLATA. — E. Vidal y Valenciano y J. Roca y Roca.
39. NICK CARTER. — Enrique Henríquez.
40. LA CENA DE LOS CARDENALES. — Francisco Villaespesa.
¡JUSTICIA HUMANA! — José Pablo Rivas.
41. EL SEÑOR FEUDAL. → Joaquín Dicenta.
42. EL VERANILLO DE SAN MARTÍN. — Ramón de Saavedra.
43. EL DESDÉN CON EL DESDÉN. — Luis Suñer Casademunt.
44. AMOR DE AMAR. — Jacinto Benavente.
CUENTO INMORAL. — Jacinto Benavente.
45. LA DAMA DE LAS CAMELIAS. — Magnolio Juárez.
46. LA DOMADORA DE LEONES. — José Fola Igúrbide.
47. EL CAPITÁN CAJERO, O LOS DOS SARGENTOS FRANCESES. — Luis Millá.
48. EL MÍSTICO. — Joaquín Dicenta.
49. GARCÍA DEL CASTAÑAR, O DEL REY ABAJO NINGUNO. — José Vico.
50. LA FIERECILLA DOMADA. — J. M.^a Jordá y Luis de Zulueta.
51. EL HONOR. — Luis Recoll.
52. EL SÍ DE LAS NIÑAS. — Leandro Fernández de Moratín.
53. MARÍA ANTONIETA. — J. C. y E. V. V.
54. LA VIUDA ALEGRE. — A. Roger Junoi.
55. EL ABATE FARIA Y EDMUNDO DANTÉS, O EL CONDE DE MONTECRISTO. — José Nieto y J. Guardia.
56. OTELO. — Ambrosio Carrión y José M.^a Jordá.
57. EL BARBERO DE SEVILLA. — A. Mundet Alvarez.
58. DANIEL. — Joaquín Dicenta.
59. PECADO DE JUVENTUD. — José Artís.
60. NADIE MÁS FUERTE QUE SHERLOCK HOLMES. — Luis Millá y Guillermo X. Roure.
61. LA MUERTE CIVIL. — Salvador Suñer.
62. LA APUESTA DE DON JUAN TENORIO. — Magnolio Juárez.
63. SOR TERESA, O EL CLAUSTRO Y EL MUNDO. — Eduardo Vidal y Valenciano.
64. LA NIÑA BOBA, O BUEN MAESTRO ES AMOR. — Refundida por Luis Suñer Casademunt.
65. EL PAN DE PIEDRA (EL CARBÓN). — José Fola Igúrbide.
66. ROMEO Y JULIETA. — J. Roviralta Borrell.
67. LOS REYES ANTE LA INQUISICIÓN. — J. B. Baró, E. Salvat y S. Sala.
68. FELIPE DERBLAY. — Georges Ohnet.
69. LOS MALOS PASTORES. — Felipe Cortiella.
70. HUYENDO DEL NIDO. — Carlos y Enrique Arroyo.
71. CLAUDIO FROLLO, O NUESTRA SEÑORA DE PARÍS. — Emilio Boix Serra.
72. PASIÓN FATAL, O ANA KARENINE. — José Zaldívar.
73. MARGARITA DE BORGOÑA. — Luis Suñer Casademunt.
74. EL HÉROE VENCIDO, O EL SOLDADO DE CHOCOLATE. — José Zaldívar.
75. LA MÁQUINA HUMANA. — José Fola Igúrbide.
76. EL LADRÓN. — Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77. EL JUDÍO ERRANTE. — Alfredo Pallardó.
78. LA NAZARENA. — Ricaro Estrada y Estrada.
79. LAS MÁSCARAS. — A. P. Maristany y J. Fabré Oliver.
80. EL DIFUNTO TOUPINEL. — Julián Romea.
81. EL HIJO DEL MILAGRO. — Ricardo Estrada y Estrada.
82. ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO. — Luis Suñer Casademunt.

83. EL! — José López y Gilve y Fabio Pellicer.
EN FLAGRANTE DELITO. — Luis Millá.
84. FUALDÉS. — Luis Suñer Casademunt.
85. EL ADVERSARIO. — Alfonso Danvila.
86. LA PORTERA DE LA FÁBRICA. — Alfredo Moreno Gil.
87. BERNARDO DEL CARPIO. — Ambrosio Carrión.
88. LA VERDAD SOSPECHOSA. — Luis Suñer Casademunt.
89. EL ALCÁZAR DE LAS PERLAS. — Francisco Villaespesa.
90. EL LOBO. — Joaquín Dicenta.
91. CARCELERAS y REJAS Y VOTOS. — Ricardo R. Flores.
92. AMOR DE MADRE. Ventura de la Vega.
GUERRA A LA GUERRA. — Ramón de Campoamor.
93. LA NEÑA. — Federico Oliver.
94. DOÑA MARÍA DE PADILLA. — Francisco Villaespesa.
95. LA DONCELLA DE MI MUJER. — T. Luceño y F. Reparaz.
96. SOBREVIVIRSE. — Joaquín Dicenta.
97. BRUNO EL TEJEDOR. — Ventura de la Vega.
SINIBALDO CAMPÁNULA. — Felipe Pérez Capo.
98. EL ASISTENTE DEL CORONEL. — Gonzalo Cantó.
LA HUELGA DE LOS HERREROS. — Ricardo J. Catarineu.
99. DÍA DE REYES. — Manuel Moncayo.
NOCHE DE REYES. — Carlos Arniches.
100. EL ZAPATERO Y EL REY. (Primera parte). — José Zorrilla.
101. GENTE DE FÁBRICA. — Jaime Firmat Noguera.
102. EL ZAPATERO Y EL REY. (Segunda parte). — José Zorrilla.
103. LA MOZA DE CÁNTARO. — Lope de Vega.
104. ABEN-HUMEYA. — Francisco Villaespesa.
105. COMEDIAS CORTAS. — Luis Esteso
106. AMOR DE ARTISTAS. — Joaquín Dicenta.
107. BODAS DE PLATA. — Manuel Linares Rivas.
108. LA MUERTE DEL TORERO. — Felipe Pérez Capo.
EL REDENTOR DEL PUEBLO. — Adolfo Marsillach.
109. NAPOLEÓN. — José Pablo Rivas.
110. EL NUDO GORDIANO. — Eugenio Sellés.
111. LA VERBENA DE LA PALOMA. — Ricardo de la Vega.
LOS TRAPEROS. — Isidro Soler.
112. LA VIRGEN LOCA. — J. López Barbadillo y Enrique Tusquets.
113. A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA. — Pedro Calderón de la Barca. Refundición de Tomás Luceño.
114. EL CAPITÁN TORMENTA O LA TOMA DE LA BASTILLA. — Pompeyo Gener.
115. LA CARA DE DIOS. — Carlos Arniches.
116. SANTA INQUISICIÓN. — J. Ribera y Rovira.
117. LAS PECADORAS. — A. Torres del Alamo y Antonio Asenjo.
118. LA GIOCONDA. — Francisco Villaespesa.
119. LA CENA DE LAS BURLAS. — Ricardo J. Catarineu.
120. QUISQUILLAS. — F. Flores García y J. Romea.
EL CONTRABANDO. — S. Alonso Gómez y P. Muñoz Seca.
121. LANUZA. — Luis Mariano de Larra.
-

LOS MAJOS DE PLANTE